

TEMA 7

LA FORTALEZA:

EL PODER DE SUPERAR LOS OBSTÁCULOS



CANTO

*Amb una flama d'Esperança encesa
que encara resta un camí per fressar,
caminarem amb tota la fermesa
per dur l'alegria al cor de tot germà.
I aquesta alegria ningú no ens la prendrà!*

PLEGARIA

PIDAMOS FUERZA
PARA SEGUIR ADELANTE
Señor, tú eres nuestro refugio
y nuestra roca. En los momentos
de debilidad, concédenos la fortaleza
para continuar el camino, sin miedo
ni desaliento. Que tu luz nos guíe
cuando el sendero se vuelva empinado
y nos sintamos cansados.

MANTENEDNOS FIRMES EN LA FE Y EN EL AMOR

Que no nos dejemos vencer por la tentación ni por la comodidad,
sino que perseveremos en el bien.

Fortalece nuestra fe para que, como un árbol de raíces profundas, no nos dejemos llevar por el viento de las dificultades. Danos un corazón firme, lleno de amor y esperanza.

QUE NUESTRA VIDA SEA UN CRECIMIENTO CONSTANTE

Ayúdanos a crecer cada día en sabiduría y generosidad, sin quedarnos estancados. Que busquemos siempre tu voluntad, aprendiendo de cada experiencia y haciendo de nuestro camino un testimonio de tu gracia. Amén.



*Al març, la Quaresma
ens demana fortaleza,
creixent en fe i amb destresa
vers Déu, amb senzillesa.*

En marzo, la Cuaresma nos llama a la fortaleza, avanzando con destreza hacia Dios, con sencillez.

TRES MÁXIMAS SOBRE LA FORTALEZA

- **Filipenses 4, 13:** «Todo lo puedo en Cristo, que me da fuerzas».
- **Albert Camus:** «En las profundidades del invierno, finalmente aprendí que en mi interior habitaba un verano invencible».
- **Ernest Hemingway:** «El mundo rompe a cualquiera. Muchos se hacen fuertes en los lugares donde fueron heridos».

«*Camina*remos con toda firmeza»
(himno de *Vida Creixent*)

INTRODUCCIÓN

La fortaleza es una virtud esencial para todo cristiano, pero especialmente importante para quienes formamos parte del movimiento *Vida Creixent*.

En esta etapa de la vida, la madurez espiritual y la experiencia nos han enseñado que las dificultades son inevitables, pero que la fe y la confianza en Dios nos dan la fuerza para superarlas.

La virtud de la fortaleza para aceptar el paso del tiempo

Leía una anécdota sobre un anciano que pasaba muchas horas contemplando un roble centenario. Un día, un joven le preguntó por qué lo miraba tanto. Él respondió: «*Este árbol ha resistido tormentas, sequías y fuertes vientos, pero sigue en pie. Yo también quiero aprender a mantenerme firme a pesar de los años y las dificultades*».

Es oportuno recordar aquí a Albert Schweitzer (1875-1965), quien decía: «*Los años arrugan la piel, pero renunciar al entusiasmo arruga el alma*». Y él mismo fue un ejemplo vivo. Médico, músico, teólogo y filósofo, brilló en todas esas disciplinas, pero su verdadera grandeza no estuvo en lo que logró para sí mismo, sino en lo que ofreció a los demás.

En plena madurez, renunció a la fama y a una vida cómoda para dedicarse como médico a los más necesitados de África, llevando esperanza y dignidad a quienes el mundo había olvidado. Nos recordaba así que envejecer no es una pérdida, sino una oportunidad para seguir dando sentido a la vida. El entusiasmo, la generosidad y la voluntad de servir son la mejor prueba de que el alma nunca envejece.

A veces comprobamos que, a medida que envejecemos, los cambios físicos y emocionales pueden desanimarnos. Pero la verdadera fortaleza no reside en el cuerpo, sino en el espíritu. Aceptar el paso del tiempo con serenidad y confianza en Dios es un acto de fortaleza. En lugar de lamentar lo que ya no podemos hacer, debemos centrarnos en todo lo que todavía podemos aportar: sabiduría, compañía, colaboración, y testimonio de fe a nuestro alrededor.

La fortaleza ante las pérdidas y el sufrimiento

Quienes llevamos años de vida sabemos que, a lo largo del camino, atravesamos dificultades. Es entonces cuando comprendemos que la vida es como una barca en medio del mar. A veces el cielo está despejado, pero de repente llegan las tormentas. Cuando el viento sopla con fuerza, no nos queda más remedio que mantenernos firmes, confiar en Dios y remar con esperanza.

En momentos así, nace del corazón decir: *«El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»* (Salmo 27, 1).

Con los años, hemos aprendido a afrontar pérdidas: de seres queridos, de salud, de proyectos de vida. Es en esos momentos cuando la fortaleza cristiana se vuelve más necesaria. No se trata de ignorar el dolor, sino de abrazarlo con fe, sabiendo que Dios nunca nos abandona. La oración y los sacramentos nos dan la paz y la fuerza para soportar las pruebas y seguir adelante, confiando en que después de la cruz siempre llega la resurrección. Tenemos fe, lo creemos y nos lo creemos, aunque no siempre sea fácil vivirlo como ahora lo leemos aquí.

La fortaleza para testimoniar la fe

No hay mejor manera de hablar de Jesucristo que contar lo que a uno le ha sucedido al encontrarse con Él. Las ideas se pueden discutir, pero las experiencias no; simplemente se transmiten y se acogen o se rechazan. Cada uno cuenta su historia desde su experiencia. Por eso los testigos —en griego, *mártires*— son quienes, con su palabra y con su vida, hacen presente a otro (Cristo).

Una mujer mayor contaba que, durante años, al pasear a su perrito por el parque, aprovechaba para rezar el Santo Rosario. Muchos la miraban con extrañeza, pero ella nunca dejó de hacerlo. No le importaba el qué dirán. Un día, un desconocido se le acercó y le dijo: «*Gracias por su constancia y valentía. Me ha hecho pensar en las veces que yo disimulo mi fe según dónde esté*». Esta constancia y testimonio se relacionan con lo que dice la carta de Santiago: «*Una fe sin obras es una fe muerta*» (Santiago 2, 26).

En un mundo que con frecuencia rechaza a Dios, vivir y expresar la fe sin miedo es un acto de fortaleza. Los miembros de Vida Creixent tenemos la misión de ser testigos vivos del amor de Cristo. Nuestra oración, nuestra presencia en la comunidad y nuestro ejemplo de vida son semillas que pueden hacer crecer la fe en los demás. Nunca es tarde para seguir sembrando esperanza y transmitir la sabiduría del Evangelio.

La fortaleza cristiana no consiste en ser insensibles al dolor o a las dificultades, sino en confiar plenamente en Dios y seguir caminando con esperanza. Que, como el roble centenario, sepamos mantenernos firmes en la fe; que, como el marinero en medio de la tormenta, confiemos en la mano de Dios; y que, como la mujer del parque, seamos testigos constantes del amor de Cristo.

RESUMEN Y PREGUNTAS PARA EL GRUPO

Rompiendo el hielo: Observad las máximas del tema y decid con qué frase os sentís más identificados para definir la fortaleza. ¿Por qué?

- **La fortaleza para aceptar el paso del tiempo**

Resumen

Envejecer no es una pérdida, sino una oportunidad para seguir dando sentido a la vida. Aceptar el paso del tiempo con serenidad es un acto de fortaleza y confianza en Dios.

► Pregunta: ¿Cómo mantenemos la alegría y el entusiasmo a pesar del paso de los años?

- **La fortaleza ante las pérdidas y el sufrimiento**

Resumen

La vida es como una barca en medio del mar: a veces calma, a veces tormenta.

En los momentos difíciles, la fe nos da la fuerza para remar con esperanza.

► Pregunta: ¿Qué nos ha ayudado a superar los momentos más difíciles de nuestra vida?

- **La fortaleza para testimoniar la fe**

Resumen

Ser cristiano hoy exige valentía.

Nuestro ejemplo de vida, la oración y la constancia pueden ser semillas de fe para los demás.

► Pregunta: ¿Os cuesta dar testimonio de vuestra fe en reuniones familiares o con amigos?

ORACIÓN FINAL

*Señor, danos la fuerza
para mantenernos firmes en el camino del bien,
sin desfallecer ante las dificultades. Amén.*